

El pequeño Ignacio y su regalo para el Papa

Un cuento sobre un regalo hecho con mucho amor

Cuento ilustrado



Un día muy esperado

Había una vez un niño de cuatro años llamado Ignacio, que estaba viviendo uno de los días más emocionantes de su vida: ¡el Papa visitaba su país!

Desde hacía varios días, Ignacio preparaba un regalo muy especial. Con sus lápices de colores había dibujado al Papa sonriendo, debajo de un sol enorme y rodeado de muchos corazones. Quería regalárselo porque lo quería mucho.

Aquella mañana, Ignacio salió con su mamá y su papá rumbo a la gran avenida. ¡Era impresionante! Muchísimas personas llenaban las calles. Había banderas que flameaban, canciones, aplausos y globos de colores.



¡No alcanzo a verlo!

De pronto, a lo lejos, apareció el papamóvil. ¡Allí estaba el Papa! La multitud comenzó a aplaudir y a saludar con entusiasmo.

Ignacio levantó su dibujo todo lo que pudo, estirando sus bracitos. Pero era tan bajito que las personas altas que tenía delante lo tapaban. El Papa estaba demasiado lejos y no llegó a verlo.

Cuando el papamóvil pasó, Ignacio bajó lentamente los brazos. Sus ojitos se llenaron de lágrimas.

—¡Yo quería darle mi dibujo! —dijo muy triste.



Un guardia muy amable

La gente se movió de un lado a otro y, sin darse cuenta, Ignacio quedó unos pasos apartado de sus papás, junto a una valla. Se sentó allí, con el dibujo apretado contra el pecho y las mejillas llenas de lágrimas.

Un guardia de seguridad lo vio enseguida y se acercó. Se agachó para quedar a su altura.

—Hola, pequeñín. ¿Qué pasa? ¿Dónde están tu mamá y tu papá? —le preguntó con voz suave.

Ignacio le mostró su dibujo y le contó:
—Quiero dárselo al Papa. Lo hice con mucho cariño, pero no pudo verme.



¡Vamos a ayudarlo!

Al guardia se le ablandó el corazón al ver la ilusión de Ignacio.

—¡Qué regalo tan bonito! Vamos a buscar a tus papás y veremos cómo podemos ayudarte —le dijo sonriendo.

Enseguida avisó por su radio para que localizaran a la familia. Cuando la mamá y el papá de Ignacio llegaron, lo abrazaron muy fuerte y agradecieron al guardia.

Entonces, el papamóvil se acercó lentamente y se detuvo justo delante de ellos. El Papa había visto al pequeño con su dibujo y sonreía. Uno de sus ayudantes invitó a Ignacio a acercarse.



El regalo llega al Papa

¡Allí estaba Ignacio, frente al Papa! Con mucha emoción, le entregó su dibujo.

—Es para usted, Santo Padre. Lo hice yo.

El Papa León XIV recibió el regalo con una gran sonrisa, lo abrazó cariñosamente y le dio un beso.

Ignacio estaba tan feliz que ya no sabía si reír o llorar. Juntos saludaron a la multitud, que aplaudía emocionada. Desde abajo, su mamá y su papá los miraban con lágrimas de felicidad.

¡El pequeño dibujo de Ignacio había llegado hasta las manos del Papa!



Buenas noches, Jesús

Jesús, hoy lo vi al Papa. Estoy acá en mi cama y todavía tengo el corazón latiendo fuerte, con una emoción tan grande que siento que estalla y mis lágrimas van a salir.

Mi mamá me dijo que él es tu representante acá en la Tierra, como un papá para toda la Iglesia que nos cuida, nos quiere un montón y nos ayuda a llegar hasta el cielo con vos. Cuando lo miré, sentí que estaba viviendo algo muy especial, como si el Espíritu Santo lo envolviera con una luz muy grande y lo cuidara.

Jesús, por eso hoy te quiero pedir a vos y a la Virgen que lo cuiden mucho todos los días, para que pueda seguir guiándonos hacia el cielo. ¡Buenas noches, Jesús!